
*4. Narrativa y rituales de identidad:
la región, la nación*

*Imaginando la nación a través del fútbol:
el discurso de la prensa costarricense sobre
“la hazaña mundialista de Italia ‘90”¹*

— Sergio Villena Fiengo*

“...ni un solo ciudadano digno y amante de su país debe dejar de dar apoyo a la Selección”
Frase atribuida a un anónimo obrero costarricense (LN 3/VI/1990; pp. 2C)

“...the national phenomenon cannot be adequately investigated without careful attention to the ‘invention of tradition’” Eric Hobsbawn, *The Nation as Invented Tradition*

Las efusivas —cuando no exaltadas— celebraciones nacionalistas que acompañan a los espectáculos futbolísticos en un espectro cada vez más amplio de la geografía mundial, parecen justificar la contundente y premonitoria frase de Albert Camus: “Patria es la selección nacional de fútbol”. En América Latina, la articulación entre nacionalismo y fútbol constituye, pese a su aparente inmediatez y obviedad, un complejo y aún insuficientemente conocido fenómeno cultural, al cual las ciencias sociales sólo en los últimos años han comenzado a prestar una adecuada atención.²

Este artículo pretende aportar a ese esfuerzo colectivo desde una perspectiva transdisciplinaria, buscando responder al interrogante de cómo los discursos que los medios de comunicación masiva emiten en ocasión de ciertos espectáculos deportivos contribuyen a la conformación de comunidades e identidades nacionales. En particular, me interesa estudiar cómo, bajo determinadas condiciones institucionales, ideológicas y tecnológicas, los encuentros de fútbol de selecciones pueden adquirir un carácter de acontecimientos sociales simbólicamente densos, de juegos profundos o de dramas sociales, en los que cada sociedad reflexiona y se imagina —y por tanto constituye— a sí misma.

* Licenciado en Economía, Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba-Bolivia). Maestro en Ciencias Sociales, FLACSO (México, D.F.). Candidato a Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México (México, D.F.). Desde 1995 es Coordinador Académico Regional en la Secretaría General de la FLACSO, con sede en San José de Costa Rica.

Para abordar ese problema, me apoyo en la teoría comunicativa del nacionalismo de Benedict Anderson (1983), buscando enriquecerla con las categorías antropológicas de ritual y drama de Víctor Turner (1994, 1977), así como con la “interpretación densa” de Clifford Geertz (1990).³ Mi hipótesis es que el fútbol, debido a su particular forma de institucionalización y a sus propias características internas, es una práctica social total que ofrece ricas posibilidades de ritualización y, por lo tanto, para la conformación de imaginarios e identidades sociales. Ahora bien, para conocer cómo el fútbol contribuye a la imaginación de comunidades nacionales, es imprescindible analizar los discursos públicos emitidos a propósito de los encuentros entre selecciones por/a través de los medios de comunicación de circulación masiva. Desde una perspectiva pragmática, eso implica analizar esos discursos como macro-actos de habla orientados a constituir/reforzar una identidad nacional.

Para lograr ese objetivo, estudiaré el caso de Costa Rica, buscando comprender la importancia que para el nacionalismo costarricense tuvo la participación de la Selección Nacional de Fútbol en la fase final de la Copa del Mundo Italia '90. Me interesa conocer el papel que jugó el periodismo deportivo en la asignación a *la Sele* de la función simbólica de pivote para la emisión de interpelaciones nacionalistas orientadas a movilizar a la ciudadanía, así como a codificar la experiencia —emocional, moral e intelectual— y a moldear el comportamiento social de los *ticos* en términos de un marco de sentido ajustado al modelo oficial de identidad nacional vigente en Costa Rica.⁴ Realizaré esta aproximación recurriendo principalmente —aunque no exclusivamente— a fuentes periodísticas escritas.⁵

Los orígenes

“Nuestros *pueblos típicos* tenían una plaza de fútbol —enfrente de una iglesia que miraba hacia el poniente— alrededor de la cual se ubicaban sus centros vitales: algunas pulperías, una escuela, un local político (...) y algunas casas ligadas a los gamonales, los comerciantes, el maestro, el sacerdote y los vecinos un poco más adinerados” Jaime González Dobles, en “*La patria del tico*” (1995: pp. 78; cursivas y paréntesis míos)

“Fue en las fiestas campesinas donde se difundió y popularizó el fútbol”
Rodrigo Soto, en “*La tierra prometida*” (LN, RD 25/IV/1999)

El origen del fútbol en Costa Rica data del último cuarto del siglo XIX, cuando esa práctica fue introducida tanto por los ingleses que construyeron el tranvía en San José, como por algunos de los costarricenses que habían aprendido a jugarlo mientras realizaban estudios en Inglaterra. Este juego pronto encontró adeptos en la sociedad local y, a principios del siglo XX, cuando la sociedad desarrollaba una sensibilidad urbana gracias al auge de la explotación cafetalera, se crearon los pri-

meros clubes. Tras repetidos y fracasados intentos por organizar el fútbol costarricense, en 1921 se conformó la Liga Nacional de Foot-Ball, con la participación de siete clubes. Esta organización, que después se llamaría Federación Costarricense de Fútbol (FEDEFUTBOL), se afilió a la FIFA en 1927.⁶

Poco a poco el fútbol fue ganando centralidad y penetración social, así como reconocimiento cívico y político. Esta novedosa práctica cultural fue incluida al poco tiempo de su llegada a ese país entre las principales actividades de entretenimiento, registrándose ya entonces la presencia de altos funcionarios del Estado en los campos de fútbol. Se tienen noticias de que en 1903 había sido incorporada a los festejos cívicos de fin de año (cf. Enríquez, 1996), y de que el 11 de abril de 1911, la celebración del principal acontecimiento fundador de la nacionalidad, la batalla de Rivas, incluyó un *match* que estuvo dedicado a un distinguido espectador: el presidente de la república (cf. Urbina, 1996). Sin proponérselo, esa celebración marcó una pauta de la importancia que el fútbol tendría en los acontecimientos cívicos y la atención que los presidentes de la república le otorgarían a partir de entonces.⁷

La articulación institucional del fútbol con el nacionalismo se realiza también en 1921, cuando se conforma la primera selección nacional con el fin de representar a Costa Rica en el primer certamen deportivo internacional que tuvo lugar en América Central: los Juegos Centroamericanos del Centenario de la Independencia, realizados en Guatemala.⁸ El debut triunfal de esta selección, que obtuvo el título de campeón invicto, habría dado inicio a lo que es ya una larga historia de exaltaciones nacionalistas realizadas en ocasión de los espectáculos futbolísticos.⁹ La exaltación “patrioter”, en la que la prensa habría tenido —y tiene aún— un lugar central, contribuyó a reforzar el postulado de la superioridad costarricense sobre los otros países de Centroamérica (cf. Urbina, 1995), tan usual en el discurso nacionalista actual. Desde entonces, también se forja “patria a través del fútbol”, y la selección nacional se convierte en un nuevo símbolo nacional.¹⁰

De esta forma, el fútbol se incorporó a la cultura local en un período cuyo inicio coincide con el momento en que, según el historiador S. Palmer, “el Estado costarricense y sus intelectuales habían adquirido la capacidad de representar, en forma coherente y convincente, la ‘comunidad política imaginada’ que (...) es la nación” (1992: p. 170), y concluye en 1921, cuando su práctica se institucionaliza. En ese período, la *intelligentsia* nacionalista había logrado configurar lo que, a partir de entonces y hasta hoy, se consideran los rasgos esenciales de la identidad nacional, a saber: el establecimiento de la “Campana Nacional” de 1856 como acontecimiento fundador (*ibid*) y la constitución del “sencillo y humilde labriego” como héroe nacional.¹¹ Ambos elementos, plenamente consagrados gracias a su incorporación en la letra del actual Himno Nacional, compuesta en 1903 por José María Zeledón, son continuamente actualizados en rituales cívicos diversos, incluyendo los encuentros de fútbol de selecciones, desde luego.¹²

Por azares del destino, entonces, el fútbol entró a formar parte de la cultura nacional en un período en que el Estado había afirmado su voluntad de ser, elaboraba un imaginario nacionalista oficial, y encaraba la tarea de implantar el mismo en las masas. Por ello, con algo de osadía podría tal vez decirse que el fútbol se incorporó de manera temprana en el imaginario nacionalista oficial todavía en elaboración, antes que en el marco exclusivo de lo que Billig (1998) ha denominado el “nacionalismo banal”, es decir, la fase de la reproducción de una ideología nacionalista ya canonizada. En su fase de difusión ya institucionalizada, el discurso sobre el fútbol no sólo promovía las lealtades nacionalistas, sino que también cumplía la función de morigerar las costumbres y promover el abstencionismo político (Urbina, 1999) entre los sectores populares, que por entonces se hacían eco de las interpelaciones de corte anarquista y marxista, sobre todo en sus sectores urbanos artesanos y proletarios. Así, pareciera que desde entonces el fútbol se convierte en un refugio para el discurso nacionalista de la “domesticidad” (González, 1995), es decir, de la glorificación de las virtudes privadas antes que de la actividad política como base de la democracia campesina.¹³

Desde luego, esa incorporación temprana fue favorecida porque en Costa Rica el fútbol penetró, con mayor rapidez que en países como Brasil, en todos los estratos sociales, manteniéndose desde entonces como deporte y entretenimiento tanto de la élite como de los sectores subalternos, sirviendo de *interface* comunicativa entre los distintos sectores sociales, diferenciados por clase, región, categorías étnico-raciales, e incluso de género.

Pero el fútbol es considerado actualmente no sólo un deporte multclasista, sino también, como señala el epígrafe de esta sección, una parte importante de la tipicidad idílica del mundo rural, imaginada en el primer cuarto de este siglo: la articulación del fútbol con el nacionalismo en gestación ha sido tan profunda que ese deporte es considerado parte importante de la tradición campesina nacional. Este rasgo de ruralidad del fútbol no parece encontrarse en otros países latinoamericanos, como Argentina, donde se lo considera una práctica predominantemente urbana que habría contribuido primero a construir nuevos vínculos sociales para los inmigrantes europeos en el espacio del barrio, y después, sobre todo durante el populismo peronista, como un puente hacia la nacionalidad para los llamados “cabecitas negras”.

Por otro lado, siguiendo con el epígrafe, que la plaza de los pueblos haya sido un campo de fútbol muestra cómo, a diferencia de otros países donde durante mucho tiempo la práctica de ese deporte se realizaba en espacios periféricos, en Costa Rica pronto ocupó el centro social y cívico de los pueblos, rodeado por las sedes del poder religioso, político, económico e intelectual, adquiriendo así un carácter de acontecimiento público extraordinario. Esa centralidad en la topografía política quedó tan arraigada que hasta hoy los ticos denominan “plaza” a los campos de fútbol, al tiempo que suelen lamentar su relativamente reciente susti-

tución del cuadrante central de los pueblos por los “parques”. Tal vez esa centralidad contribuya también a explicar el significativo hecho de que el traspaso presidencial que se realiza cada cuatro años tenga lugar, precisamente, en el “Estadio Nacional” (el lugar del pueblo) y no en el edificio del Congreso Nacional (el lugar de los notables), como es usual en otros países.

La apoteosis: Italia, 1990

(los ticos) “...hemos esperado más de 30 años para esto y nos han dado (los jugadores) *lo más maravilloso que ha ocurrido en la historia costarricense (...) lo más grande que nos ha dado Dios.*” Presidente Rafael Angel Calderón (LN 21/VI/90: pp. 10D, paréntesis en el original; énfasis míos)

El papel desempeñado por la Sele en Italia ‘90 constituye el mayor logro en la historia del fútbol costarricense, puesto que clasificó para los octavos de final y ocupó el puesto número 13 en el *ranking* mundial, el más alto de su historia futbolística.¹⁴ Como se desprende del tono profundamente nostálgico con el que continuamente la prensa rememora esa actuación, y de las celebraciones que la misma motivó, ese evento se convirtió en el acontecimiento de mayor exaltación nacionalista-patriótica en la historia contemporánea de Costa Rica.

Designada hiperbólicamente por los periodistas como “Gesta heroica”, “Hazaña” y “Proeza”, la única participación de la Sele motivó una vivencia profunda y festiva de la *communitas* nacional, adquiriendo el carácter de momento fundacional o constitutivo de la nacionalidad para los y las costarricenses contemporáneos.

El grado de profundidad emotiva y compromiso ético de efecto nacionalizador que tuvo ese acontecimiento está plasmado en el epígrafe inicial de este ensayo, que constituye una verdadera interpelación ciudadana: para los aficionados, apoyar a la selección es un verdadero deber cívico, del que no puede sustraerse ningún “ciudadano digno y amante de su país”, independientemente de que le guste o no el fútbol. Por contraparte, como señala una canción compuesta en ocasión del mundial de 1990 que los medios de comunicación audiovisuales utilizan desde entonces para convocar a los ticos cuando la Sele actúa, los jugadores fueron compelidos a cumplir la misión patriótica de defender el honor de los ticos (“Agárrense de las manos”; La Nota, 1990).

Los partidos que la selección de Costa Rica disputó, presenciados en tiempo real en todo el país gracias a la transmisión “en vivo” de la televisión y al asueto declarado por el presidente Calderón (LN 8/VI/90: pp. 12C)¹⁵, dieron lugar a celebraciones que alcanzaron dimensiones apoteósicas, las cuales, según la prensa y la población en general, nunca antes –ni después– habían sido vistas. Una multitud inédita, entre la que se encontraba, “como un ciudadano aficionado más”, el presidente de la república, tomó las calles para festejar los logros de la Sele en

un ambiente de profunda emotividad comunitaria jamás antes experimentado. La euforia fue tal que, según una nota del periódico *La Nación*, la ciudad capital se convirtió en un verdadero “Manicomio gigante”:

Glorioso día, jamás visto antes. Un verdadero carnaval. La gente efusiva. La capital envuelta en *un solo sentimiento de emotividad*.

¡Qué emoción, qué felicidad! *Estamos* entre los 16 mejores del mundo.

Lágrimas, besos, abrazos, con o sin banderas, en carros, a pie, gritando vivas. Así celebró ayer *este pequeño país*, de casi 3 millones de habitantes, la clasificación a la segunda ronda.

La gente volcada en las calles, algunos bailando, otros enarbolando *la bandera tricolor*, todos llenos de emoción.

Jamás faltó la mirada hacia el cielo para dar gracias a *Dios y a la Virgen de los Angeles* por el triunfo. (21/VI/90: pp. 18D; cursivas mías)¹⁶

Pero esta experiencia masiva profunda y espontánea de la nación no estuvo al margen de la participación del Estado, puesto que los festejos realizados para recibir a la selección fueron organizados por una “Comisión de Recibimiento” en la que participaron la presidencia de la república, la FEDEFUTBOLy otros patrocinadores. El “triumfal recibimiento” (LN 26/VI/1990: pp. 2D) de la selección nacional fue un elaborado acto cívico. Este empezó con la convocatoria general: “¡¡TODOS AL ESTADIO!!”, emitida por la presidencia de la república y otras instituciones (LR, 28/VI/1990: pp. 3-A) y el envío de una aeronave de la compañía de “Bandera Nacional” para que trasladara a la Sele desde Miami, realizando un sobrevuelo por todo el país antes de aterrizar en el aeropuerto “Juan Santamaría”.¹⁷

Posteriormente, los “héroes nacionales” fueron recibidos en el salón diplomático del aeropuerto por el presidente, la primera dama, miembros del gabinete ministerial y autoridades deportivas y eclesiásticas. Luego, se desplazaron en carrozas “adornadas y escoltadas” en un recorrido por tres de las siete provincias que conforman el país, hasta llegar al Estadio Nacional. A través de todo el trayecto, los seleccionados fueron vitoreados por “los costarricenses”, que portaron 60.000 banderas nacionales donadas por una empresa privada.¹⁸ Una vez que la delegación, “impecablemente vestida”, arribó al “Máximo Coliseo”, se realizó un solemne acto de un notable contenido cívico-nacionalista.¹⁹ Según la crónica:

...cientos de banderas tricolor se agitaron como accionadas por *un impulso eléctrico*, acompañadas de un coro: ‘Costa Rica, Costa Rica, Costa Rica, Costa Rica...’

Todos (los seleccionados) con los brazos en alto recibieron los aplausos del público y dieron las gracias por ese sentido homenaje que les tributaba el *pueblo costarricense*. ‘Gracias, muchachos’, ‘Perdón, Gabelo’, ‘Lo dieron todo’, ‘Bienvenidos, héroes’, fueron parte de los cartelones que se leían en las graderías.

El público en ningún momento dejó de aplaudir o corear el nombre de los jugadores de Bora (Milutinovic, director técnico de la Sele), así como de repetir calurosamente el ‘Viva Costa Rica’”.

Ayer no hubo fútbol en el Estadio Nacional. Pero sí alegría, alegría de *un pueblo agradecido para con sus héroes: la Selección Nacional*” (LN, 29/VI/1990: pp. 8C; cursivas y paréntesis añadidos)

Concluidos los actos principales, los seleccionados se trasladaron a sus comunidades de residencia, donde también fueron homenajeados por las autoridades locales y los vecinos. Entre los sucesivos actos de celebración, merece destacarse la visita por parte de los seleccionados al santuario de la Virgen de los Ángeles, como acción de gracias.²⁰

Así, tanto las manifestaciones espontáneas como las organizadas tuvieron un evidente carácter de celebración nacionalista, de reafirmación pública de las pertenencias y las lealtades a la nación. El símbolo que movilizó a la comunidad imaginada fue la Sele, interviniendo en papel subordinado también otros símbolos, de carácter estatal, como el himno, la bandera y el presidente; religiosos, como la Virgen de los Ángeles; o folclóricos, como los trajes típicos. Durante toda la celebración, el nombre emblemático que resume a todos estos símbolos se pronunció como una letanía: “Costa Rica, Costa Rica...”²¹

De esa forma, la participación de la Sele en el mundial del noventa derivó en una verdadera fiesta cívica: generó una movilización general que hizo posible una masiva ceremonia patriótica, provocando una profunda inmersión en la *communitas* nacional: los sentimientos de totalidad, unidad, solidaridad e igualdad fueron intensamente experimentados por quienes se identifican como costarricenses. La participación del “equipo de todos”, más exitosa de lo previsto, motiva aún un profundo orgullo patriótico y una emoción singular: transcurridos nueve años desde entonces, con pocas excepciones, las personas entrevistadas —sin importar edad, condición social, profesión, género o procedencia geográfica— señalan espontáneamente como el momento en el que más orgullo sintieron de ser ticos, e incluso el momento más feliz de su vida, a la “hazaña mundialista” de Italia ‘90. Como un mito de origen, ese momento es continuamente rememorado y actualizado por los medios masivos de comunicación con un tono de dramatismo notable, con el fin de transmitirlo a las nuevas generaciones.²²

La participación de la Sele en el mundial de Italia ‘90 constituye, para la sociedad costarricense, un verdadero momento liminal, una línea divisoria entre el “ahora” y el “después”, un verdadero “cambio en la historia” (LN TS, 8, 6/V/1997: pp. 2), que marca la “mayoría de edad” del fútbol costarricense, su entrada en la historia universal. Como ocurre en los rituales de inversión, “*Nuestros embajadores en Italia ‘90*. Se fueron como ‘cenicientas’ y regresan consagrados” (LN, 28/VI/1990: pp. portada)²³; David, “este pequeño y pobre país de sólo

51 mil km² y de tres millones de habitantes”, venció a Goliath, encarnado en las potencias futbolísticas de Escocia, Suecia... y Brasil.²⁴ En fin, esa “hazaña” se ha constituido en el parámetro para evaluar el pasado y avizorar el futuro, generando un sentimiento de continuidad histórica de la comunidad. El propio presidente de la república de entonces, declaró “Sudoroso, afónico y *como un aficionado más*” que ese logro fue “*lo más maravilloso que ha ocurrido en la historia costarricense (...) lo más grande que nos ha dado Dios.*” (LN 21/VI/90: pp. 10D, paréntesis en el original; énfasis míos)

Así, el fútbol se constituye en una parte importante de la tradición y de la historia nacional, generando una experiencia profunda de la *communitas* que fortalece los sentimientos de pertenencia y trascendencia en la comunidad entre los miembros de la nación, a los cuales la prensa interpela como ciudadanos-aficionados, así como de continuidad histórica de la nación. La nación no es sólo una experiencia efímera, sino que se convierte en una comunidad de origen y en una comunidad de destino. En todo este proceso, la prensa cumple un importante papel en la elaboración, difusión, y conmemoración pública y en clave nacionalista de este evento.²⁵

El centro ejemplar

La identificación de los individuos con la sociedad requiere la transmisión de mapas cognitivos, los cuales hacen posible –aunque sólo sea de forma precaria— la definición de la singularidad del grupo respecto a sus similares y la conformación de la solidaridad comunitaria. La urdimbre de las identidades nacionales puede considerarse, en esta perspectiva, un proceso de elaboración, difusión y adquisición de estereotipos sociales, de tipos ideales, que cristalizan o condensan, en estado puro, todo aquello que se considera distintivo de ese “nosotros esencial” que es la nación.

Esos modelos deben ser capaces de representar, y a la vez de motivar, la adherencia comunitaria de los individuos que cumplen los requisitos de membresía, según un patrón de conducta específico: son modelos ejemplares, un deber ser que, una vez interiorizado, se convierte en *habitus*, en guía inconsciente del actuar. Estos modelos tienen, además de su dimensión cognitiva, moral y praxeológica, una función emotiva, que consiste en brindar una identidad gratificante: la alquimia nacionalista convierte cualquier rasgo propio en virtud, el plomo en oro; el nacionalismo –como señala Billig (1998)— es un espejo de Narciso.

Con fines didácticos que otorguen continuidad a la nación y trascendencia a sus miembros, esos modelos son permanentemente actualizados y transmitidos a las nuevas generaciones. Esos modelos reencarnan continuamente en héroes, próceres, prohombres y otros personajes, los cuales constituyen el “centro ejemplar”

de la nación.²⁶ Sus hazañas son narradas una y otra vez en rituales conmemorativos que movilizan las energías psíquicas de los individuos con el fin de inspirarles, esto es, de generar en ellos una profunda identificación con el patrón de comportamiento ideal considerado propio del grupo.

Mi hipótesis es que en Costa Rica los periodistas deportivos actúan como verdaderos mitógrafos y divulgadores de la nacionalidad, articulando sentimentalmente el nacionalismo a los espectáculos futbolísticos, convirtiendo a los futbolistas en los “nuevos héroes nacionales”. Los discursos de la prensa en torno al fútbol incorporan, como parte del melodrama ontológico de corte nacionalista, la elaboración, la transmisión y el aprendizaje de concepciones pre-teóricas sobre el ser o la identidad nacional, así como el aprendizaje de aquellos valores morales y cívicos considerados fundamentales desde un punto de vista que fomenta el patriotismo, es decir, que promueve la adquisición de lealtades nacionales y la memoria comunitaria.

La Sele, en el discurso periodístico, es una suerte de “cristal de masa” (Cannetti, *op. cit.*) que sintetiza en estado puro el “espíritu de la nación”, y que por tanto asume la tarea de representar a ésta frente a los otros, así como de servir de “centro ejemplar” para los miembros de la comunidad. Gracias a esta doble vía de representación y ejemplaridad, la “masa” interpelada desborda ampliamente a los participantes directos, produciendo una identificación profunda entre los seleccionados y “el jugador nº 12”, equivalente deportivo del “soldado desconocido”: el *slogan* de *La Nación* “la Sele somos todos” condensa muy bien este proceso. La Sele es la representación sinecdótica de la nación, la portadora de los rasgos esenciales que caracterizan a los ticos en el discurso nacionalista: la humildad y sencillez campesina, así como la hidalguía y el coraje con que defienden el honor de su patria.²⁷ Veamos.

“Lo daremos todo”: la economía moral del sacrificio

“(U)stedes nos han demostrado que cuando hay dedicación, disciplina, corazón y espíritu de lucha, los costarricenses podemos llegar muy alto y enfrentar cualquier cosa. Gracias por infundir esa fe y respeto en la juventud costarricense.” Presidente Rafael Ángel Calderón (PL-AS Deportivo, 23/VI/1990)

El fútbol de selecciones parece haberse apropiado de lo que Anderson denomina la magia del nacionalismo, magia que convierte el azar en destino y hace posible la trascendencia comunitaria del individuo. Si bien todos los “ciudadanos dignos y amantes de su patria” son compelidos a poner bien en alto el nombre de Costa Rica, sea en el papel de ciudadanos comunes o de representantes nacionales, los jugadores seleccionados son los elegidos para conducir a su pueblo hacia la gloria y para redimirlo de sus fracasos. Este discurso mesiánico asigna a los jugadores la gran responsabilidad de representar a la comunidad y de dar todo por

ella, de señalar el rumbo a la nación. Su triunfo es de todos. Su fracaso también, aunque siempre se busquen chivos expiatorios.²⁸

La asignación de la trascendental misión de representar a la nación en las lides internacionales que los discursos periodísticos de corte nacionalista hacen a los jugadores, ha sido plenamente interiorizada por ellos, como se puede entrever en las siguientes declaraciones publicadas por la prensa con ocasión de la participación de la Sele en Italia '90: “moriremos en la cancha por ustedes”, “daré todo lo que esté a mi alcance”, “si es necesario dejaré el pellejo en la cancha” (LN 11/VI/1990: pp. 3C).²⁹ Pero este discurso del sacrificio por la patria y la ejemplaridad no interpela sólo a los jugadores hombres, sino que también alcanza a las mujeres que los rodean, a las cuales se asigna la función de apoyar a sus hijos, esposos y padres de manera incondicional, como lo remarcó en repetidas ocasiones Gloria Bejarano, por entonces primera dama de la república (p.e., LN, 27/VI/1990: pp. D).³⁰ De esa forma no sólo se promueve una movilización general de la ciudadanía, sino que también se refuerza el modelo patriarcal de la familia.

En el discurso épico sobre el fútbol, “mojar la camiseta” equivale a “derramar sangre”: la “sangre-sudor” es el fluido sagrado que se derrama en el cáliz de la comunión nacionalista. Metafóricamente, quienes lo dan todo en el “campo de batalla”, “mueren por la patria”. Independientemente del triunfo o la derrota, son los héroes de la patria: a ellos les está reservado el corazón del pueblo, la memoria, el agradecimiento eterno, el museo, las canciones, los poemas, los desvelos, los reportajes, etc. Si los jugadores lo dan todo, incluso las derrotas deportivas se convierten en triunfos morales/cívicos.

“Lo daremos todo”, lema y promesa de la selección nacional en su campaña mundialista de 1990, resume con economía esta moral del sacrificio por la patria. El cumplimiento de esa promesa los convirtió en héroes nacionales: “héroes nacionales”, “valientes”, “sacrificados”, “hidalgos”, “ídolos”, “modelos”, “ejemplos”, “orgullo”, “se partieron el corazón”, “se partieron el alma”, “disciplina”, “coraje”, “arrojo”, “dignidad”, “entrega”, “amplia disposición”, son algunas de las expresiones con las que la prensa calificó la actuación de “los valientes guerreros” en la “hermosa guerra” de Italia '90 (LN, 50 años; 100 años, 10).

Podría decirse que, así como hacia el último cuarto del siglo pasado la “campaña nacional” de 1856 fue convertida por los intelectuales orgánicos del liberalismo en una guerra de la independencia sustituta (cf. Palmer, *op. cit.*), la épica nacionalista elaborada por el periodismo deportivo contemporáneo en torno a las “campañas” de la selección nacional constituye a éstas en un sustituto o prolongación de la casi inexistente historia militar en uno de los pocos países que ha abolido el ejército (en 1948). Es sugerente el hecho de que el técnico de la selección, Bora Milutinovic, buscara motivar a los jugadores recordándoles precisamente las glorias de 1856. En esta larga historia, Italia '90 sería el cronotopo de la máxima victoria de ese ejército sustituto que es la Sele.³¹

El refuerzo de la economía moral del sacrificio patrio a través del fútbol adquiere un valor importante especialmente porque se considera que la sociedad costarricense está atravesando por una etapa de dramática pérdida de valores y sentimiento patriótico. Según este discurso, que puede escucharse cotidianamente en Costa Rica de manera continua en los medios de comunicación –una suerte de crisis perpetua,– los costarricenses serían cada vez menos sacrificados por la patria y solidarios entre sí. En la siguiente sección analizaremos cómo el periodismo deportivo incorpora la narrativa futbolística en la búsqueda de respuestas a esta crisis ontológica mediante una postura nostálgica de regreso a la “edad de oro” del idilio campesino.

Las virtudes campesinas: el jugador como humilde y sencillo labriego

Un rasgo destacado del nacionalismo oficial costarricense aún vigente es que, pese a haber sido promovido por la oligarquía cafetalera de fines del siglo pasado, el modelo de identidad nacional elaborado tiene un profundo anclaje en la cultura campesina, asumiendo así el carácter de un nacionalismo cultural con rasgos populistas. Este orden del discurso nacionalista de corte bucólico deposita el rol de la ejemplaridad social no entre las elites, sino en un modelo idealizado del pueblo: su héroe mítico es el “sencillo y humilde labriego”. La clase dominante no ha generado una ideología de contenido oligárquico, una *high culture* que la convierta, además de elite económica y política, en elite cultural. Por el contrario, renunciando a constituir a los sectores subalternos a su imagen y semejanza, las elites han elaborado un nacionalismo que les permite mimetizarse con la imagen mítica del pueblo.³²

Sin embargo, las elites han asumido el papel de “guardián de la tradición” y de “educador del pueblo”, enseñando a éste cómo debe ser y hacer, y condenando su actuación cuando se desvía del modelo ideal. El personaje que viene a condensar este discurso del deterioro moral y cívico del pueblo es el “pachuco”, término con el que se designa a quien ha abandonado las míticas virtudes campesinas de la sencillez y humildad para abrazar las del cinismo y la corrupción moral, convirtiéndose así en el antihéroe nacional. El “pachuco” es el pueblo en su rol de villano.³³ Esto nos lleva a interrogarnos quiénes cumplen, en la narrativa nacionalista, la función de modelos ejemplares. El neocostumbrismo periodístico actual, bajo la consigna de “rescatar la tradición” y “recuperar nuestros valores”, se ha dedicado a la búsqueda del último labriego sencillo y humilde en los rincones recónditos de la patria y/o en los campos de fútbol. Si el tema privilegiado de la “literatura nacional” de principio de siglo fue el idilio campesino, el tema preferido de los periodistas deportivos, nuevos forjadores del imaginario nacionalista, es el “sencillo y humilde futbolista” de origen campesino.³⁴ Si hace cien años los escritores glorificaban al humilde labriego que daba todo por la patria sin pe-

dir nada a cambio, trocando la herramienta en arma, hoy las páginas de los periódicos destacan hasta la saciedad el sacrificio y la entrega de los nuevos paladines de la nación: los futbolistas.

En el discurso de la prensa, estos héroes encarnan no sólo su vocación de sacrificio patrio sino también las “verdaderas” virtudes campesinas, la fe en Dios y la fortaleza de la familia patriarcal.³⁵ Quienes representan adecuadamente esta epopeya para educar a las masas urbanas y para proyectar una imagen positiva del país en el exterior en el marco del nacionalismo oficial, reciben no sólo la recompensa del éxito profesional, personificando el mito de la movilidad social ascendente como premio al apego a las raíces campesinas, sino que, por sobre todo, se hacen merecedores de la admiración y la gratitud de “todo un pueblo”. Por supuesto, en este drama social, aquel jugador que no siga el guión y se salga del redil, se convierte en villano y merecedor de la censura absoluta por parte de la prensa, y en general de “los costarricenses”, siendo condenado al olvido, cuando no al papel de ángel caído y ejemplo negativo para “la juventud”.

En este discurso puritano y patriótico se aprecia más el espíritu de sacrificio y la entereza moral que las aptitudes técnicas y estéticas de los jugadores, las cuales son desde luego necesarias para formar parte de los elegidos. Así, los ídolos deportivos personifican a los héroes preexistentes de la mitología nacionalista, que vagan por los discursos periodísticos en busca de actores que representen su epopeya para las masas urbanas, ansiosas de movilidad social, y a la vez nostálgicas por un pasado supuestamente idílico: gracias a la prensa nacional, el “humilde y sencillo labriego” renace en los estadios. Estos personajes liminales, que tienden un puente entre el pasado mítico y el presente incierto, entre la tradición y la modernidad, no son rebeldes poco respetuosos del orden establecido, como Maradona o Chilavert, que hilvanan genialidades con los pies y las manos y hacen declaraciones irreverentes que resquebrajan la mitología nacionalista oficial. Para el periodismo tico, la cancha no es un lugar para jugar, sino un campo ritual de batalla donde sus héroes deben hacer manifiestas sus virtudes morales y su vocación patriótica antes que sus dotes artísticas. Estos futbolistas son héroes banales, no poetas malditos.³⁶

Conclusiones

En este ensayo he explorado algunas hipótesis sobre la articulación entre fútbol y nacionalismo en Costa Rica. Apoyado teóricamente en la antropología procesual de V. Turner, en la interpretación densa de Geertz y en la teoría comunicativa del nacionalismo de B. Anderson, analicé el discurso nacionalista que la prensa local ha emitido respecto a la participación de la Selección Nacional de fútbol en la fase final de la Copa Mundial realizada en Italia en 1990. He mostrado cómo este discurso ha convertido este acontecimiento en un verdadero mo-

mento fundacional de la nación, en un quiebre simbólico en la historia de Costa Rica, que enmarca la profunda experiencia de la *communitas* entre los “ticos” contemporáneos en términos nacionalistas.

La “inolvidable hazaña” ha sido incorporada a las narrativas nacionalistas con una gran riqueza simbólica que exalta y rememora permanentemente la totalidad, la unidad y la igualdad de todos los costarricenses en torno a la Selección Nacional. Mostré también cómo el discurso periodístico acerca de esta fiesta cívica se orientó a moldear la vivencia comunitaria y la conducta social en términos de un modelo canónico de identidad nacional, asignando a la Sele la función simbólica de centro ejemplar. Los jugadores, como nuevos héroes de la nación, encarnan a los labriegos sencillos y humildes que, haciendo suyo un código de honor caballeresco aplicado a las masas, defienden a su patria como valientes guerreros, apoyados por sus abnegadas familias y bendecidos por Dios. El éxito en su misión les ha permitido trascender en la comunidad e ingresar en la mitología nacionalista.

La prensa dramatiza, elabora y amplifica el discurso nacionalista orientado a provocar la adhesión simbólica y emotiva, de corte apolítico antes que pragmático o utilitario, de los costarricenses, fortaleciendo los vínculos comunitarios y las lealtades hacia la nación, a la vez que reproduciendo un modelo específico de identidad nacional, el cual destaca como fundamento de la nación a la tradición cultural compartida (y a menudo inventada) más que a la voluntad asociativa. Este discurso inculca en la población un sentimiento de continuidad y diferencia comunitaria, ya que inserta al fútbol en una narrativa histórica que se inicia hacia fines del siglo pasado y se prolonga hasta hoy, incorporándolo como un elemento fundamental de las tradiciones nacionales de origen y, por tanto, de la identidad nacional: Costa Rica es un “pueblo que ama al fútbol”.

Lo señalado hasta aquí tiene, empero, un carácter relativo, puesto que el fútbol también está sujeto a la multivocalidad de los símbolos, lo cual hace necesario estudiarlo desde una perspectiva procesual de más largo plazo. En ocasiones como Italia '90 puede generar una movilización general y una vivencia comunitaria profundamente emotiva y gratificante tanto para los apocalípticos como para los integrados. Sin embargo, en otras puede provocar más bien sentimientos de frustración, vergüenza y desencanto, produciendo resquebrajamientos y reelaboraciones en el discurso nacionalista. En este ensayo he sugerido una posible fisura que surge de comparar el acontecimiento de Italia '90 con el gran fracaso de la Sele en su camino a Francia '98, cuando la exaltación nacionalista cedió lugar a una crisis ontológica que derivó, a la vez, tanto en una profunda reflexión de la sociedad sobre la identidad nacional, como en una profunda nostalgia por la “edad de oro”. Pero ése es otro partido.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo y Graciela Rodríguez 1996 *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura* (Buenos Aires: Atuel).
- Alabarces, Pablo y Graciela Rodríguez 1998 “Fútbol y patria: La crisis de la representación de lo nacional en el fútbol argentino” en *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital* (Buenos Aires, <http://www.sirc.ca/revista>), n° 10, mayo de 1998
- Alfaro, Antonio 1998 *Piso 'e tierra. Mauricio Montero. Relato autobiográfico de un ídolo*, (San José: s.e., s.f)
- Anderson, Benedict 1993 (1983) *Imagined communities* (Londres: Verso).
- Antezana, Luis H. 1998 *Un pajarillo llamado Mané. Notas al pie de su fútbol* (La Paz: Plural).
- Archetti, Eduardo 1998 “El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”, en *Nueva Sociedad* (Caracas), n° 154, marzo-abril.
- Billig, Michael 1998 “El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional”, en *Revista Mexicana de Sociología* (México D.F.), n° 1/98
- Calvo, Rodrigo y Mayela Solano 1994 *Aventura tricolor. Tomo III. Costa Rica en Italia '90* (San José: Ed. Trejos Sucesores).
- Canetti, Elías 1995 *Masa y poder* (Madrid: Alianza).
- Carballo, Reinaldo 1990 *El lenguaje no verbal del fútbol* (San José: U.C.R., Tesis de Licenciatura en Comunicación).
- Cubillo, Mayela 1986 *El fútbol, una perspectiva sociológica* (San José: Alma Mater).
- DaMatta; Roberto et al. 1982 *Universo do futebol. Esporte e Sociedade Brasileira* (Rio de Janeiro: Edições Pinakothèque).
- Elias, Norbert y Eric Dunning 1996 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México: Fondo de Cultura Económica)
- Enríquez, José “Las fiestas cívicas en San José (1825-1930)”, en *Temas de Nuestra América* (Heredia), n° 25.
- Geertz, Clifford 1990 *La interpretación de las culturas* (Buenos Aires: Gedisa).
- Geertz, Clifford 1992 *Observando al Islam* (Buenos Aires: Paidós).
- González, Alfonso 1995 *Costa Rica, el discurso de la patria* (San José: Editorial UCR).
- González, Jaime 1995 *La patria del tico. Interpretación del ser costarricense* (San José: Logos).

- Hobsbawm, Eric 1983 "Introduction: Inventing Traditions", en E. Hobsbawm y T. Ranger (Ed.), *The Invention of Tradition* (Cambridge: CUP).
- Láscaris, Constantino 1994 *El costarricense* (San José: Educa).
- Ovares, F.; M. Rojas; C. Santander y M. E. Carvallo 1993 *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (San José: Editorial UCR).
- Palmer, Steven 1992 "Sociedad Anónima, Cultura oficial. Inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)", en I. Molina y S. Palmer (editores), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José: Porvenir-Plumsrock Mesoamerican Studies).
- Palmer, Steven 1993 "Getting to Know the Unknow Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, (1880-1900)", en *Journal of Latin American Studies* (Londres), vol. 25 part 1, febrero de 1993.
- Quesada, Alvaro 1998 *Uno y los otros*. (San José: Editorial UCR).
- Rojas, Margarita y Flora Ovares 1995 *100 años de literatura costarricense* (San José: EUNA).
- Seguro, Santiago (editor) 1999 *Fútbol y pasiones políticas* (Barcelona: Debate).
- Smith, Anthony 1997 *La identidad nacional* (Madrid: Trama Editorial).
- Smith, Anthony 1996 "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales", en *Revista Mexicana de Sociología* (México, D.F.) n° 1/98, México, D.F.
- Smith, Anthony y John Hutchinson (editores) 1994 *Nationalism* (Oxford/New York: Oxford University Press).
- Turner, Víctor 1994 (1974) *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society* (Ithaca: Cornell University Press).
- Turner, Víctor 1977 "Process, System, and Symbol: A New Anthropological Synthesis", en *Daedalus*, vol 106, n° 3..
- Urbina, Chester 1996 *El fútbol en San José. Un estudio histórico social acerca de su origen (1989-1921)* (San José: U.C.R., Tesis de Licenciatura en Historia.)
- Urbina, Chester 1999 "Fútbol, política e identidades en Costa Rica (1922-1950)", ponencia inédita al IV Simposio Panamericano de Historia, San José de Costa Rica.
- Van Dijk, Teun 1990 (1980) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información* (Barcelona: Paidós).
- Villena, Sergio 1996 "Fútbol, mass media y nación en Costa Rica", en

AA.VV., *Fútbol e identidad nacional* (San José: FLACSO Sede Costa Rica, Serie Cuadernos de Ciencias Sociales n° 91). Publicado también en *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, (Buenos Aires, <http://www.sirc.ca/revista/>), n° 10, mayo de 1998.

Villena, Sergio 1998 “El fútbol como ritual nacionalista”, en *Ecuador Debate* (Quito), abril de 1998, n° 43 (Número especial dedicado a “Fútbol, identidad y política”).

Villena, Sergio 1999 “Con manos de tierra y corazón de león. Fútbol e imaginario nacionalista en la prensa costarricense”, en *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, (Buenos Aires, <http://www.sirc.ca/revista/>), n° 14, mayo de 1999.

Villena, Sergio 2000 “El tercer milenio: ¿era del fútbol transnacional?”, en *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, (Buenos Aires, <http://www.sirc.ca/revista/>), marzo del 2000.

Villoro, Juan *Los once de la tribu* (México: Aguilar).

Vinnai, Gerhard 1991 *El fútbol como ideología* (México: Siglo XXI).

Fuentes periodísticas (abreviaturas utilizadas)

La Nación (LN)

“Especial de 50 aniversario. Héroes y leyendas” (50 años), Suplemento especial de *La Nación*, 1996.

“Tiempos de Selección”(TS), Suplemento especial de *La Nación*, en 12 fascículos, 1997.

“100 años de deportes. Hitos nacionales. Éxtasis del fútbol” (100 años), n° 10, Suplemento especial de *La Nación* 1999.

“Revista Dominical” (RD), Suplemento especial de *La Nación*.

La República (LR)

La Prensa Libre (PL)

Ediciones digitales

FEDEFUTBOL: <http://www.fedefutbol.org.cr/>

FIFA: <http://www.fifa.org/>

“La Nación Digital” (LND): <http://www.lanacion.co.cr/>

Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital: <http://www.sirc.ca/revista/>

Notas

1. Agradezco a María del Carmen Araya, informante incansable y crítica incisiva, a Diana Miranda por su valiosa colaboración en la recopilación de información sobre el Mundial de 1990, así como a Canal 7 y a la Dirección de Museos, ambos en Costa Rica, por la información que me brindaron. Versiones preliminares de este ensayo ha sido presentadas en la reunión del Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad de CLACSO (Cochabamba, diciembre de 1999), así como en el III Congreso Centroamericano de Antropología (Ciudad de Panamá, febrero del 2000).

2. Ver, además del clásico de Da Matta et al. (1982), el N° 154 de *Nueva Sociedad* (1998), el N° 43 de *Ecuador Debate* (1998), Antezana (1998), Villena et al. (1996), Alabarces y Rodríguez (1996), etc. La revista virtual “Lecturas: Educación Física y Deportes” es la más completa y accesible fuente actual para los/las interesados/as en esta temática. CLACSO, por su parte, mantiene un grupo latinoamericano de trabajo sobre la temática “Deporte y Sociedad” (ver www.clacso.org)

3. El marco teórico que guía este ensayo está desarrollado en mi artículo “El fútbol como ritual nacionalista” (Villena, 1998). He planteado algunas hipótesis sobre el futuro de la articulación entre fútbol y nacionalismo en un breve ensayo titulado “El tercer milenio: ¿era del fútbol posnacional?” (Villena, 2000). El abordaje teórico y metodológico de los discursos mediáticos impresos que realizo en este artículo se basa en Van Dijk (1990).

4. Usualmente, los ciudadanos de Costa Rica se autodesignan “ticos” y denominan a la selección nacional de fútbol mayor como “la Sele”. Utilizaré ampliamente ambos términos aquí, eliminando las comillas para alivianar el texto.

5. Mi fuente principal es *La Nación*. Se revisó también *La República* y *La Prensa Libre*. Estos son los tres periódicos de circulación nacional de mayor tiraje (se calcula por encima de 50.000 ejemplares para cada uno). Se analizaron además algunos videos periodísticos, así como reportajes televisivos realizados entre 1996-1999. Finalmente, se realizaron entrevistas a aficionados y algunos actores, así como observación participante en lugares públicos durante los partidos que jugó la Sele en el pre-mundial de Francia 1998. Los científicos sociales interesados en el deporte en Costa Rica tienen como una de sus tareas urgentes la de conformar un archivo documental, gráfico y audiovisual de carácter público.

6. La FEDEFUTBOL es una institución privada de interés público, sin ingerencia directa del Estado, que regula la práctica del fútbol profesional y amateur en sus distintas divisiones y modalidades, tanto en selecciones como en clubes. Respecto a éstos, aunque existen un par de equipos con una afición

de alcance nacional, la conformación de clubes “profesionales” sigue básicamente un criterio de tipo “representación territorial”, cuya importancia en la formación de identidades provinciales, municipales, cantonales y barriales está aún por estudiarse.

7. Por ejemplo, Oscar Arias (1996-1990) apoyó a la Sele en su trayectoria a Italia '90, Rafael Ángel Calderón (1990-1994) tuvo un papel protagónico en las celebraciones de Italia '90, José Figueres Olsen (1994-1998) viajó a Guatemala a apoyar a la Sele en 1998 y Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002) comenta por radio los partidos locales algunos domingos. Pueden verse también, en la televisión, imágenes de la participación de la Sele en Italia '90 incorporadas en algunos *spots* políticos, como los de la actual campaña reeleccionista de Oscar Arias y la campaña presidencial de Rolando Araya. También se han utilizado imágenes de la Sele en la promoción de artículos comerciales, con frases del tipo “Mi equipo es la sele y mi pollo es...”, emitida por un ex-seleccionado.

8. Hasta hoy no existe una articulación institucional clara de la FEDEFUTBOL con el Estado. Se ha documentado que, pese a la temprana presencia de políticos en los campos de fútbol, el Estado comienza a apoyar a este deporte sólo en la segunda mitad de los años '40, a discreción de funcionarios influyentes (cf. Urbina, 1999). Esta modalidad se mantiene aún pese a que desde 1975 existe también una vía más institucional, a través del Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación (ICODER), adscrito al Ministerio de Juventud y Deportes, creado el mismo año. Hoy, la prensa y los dirigentes se quejan con frecuencia por la falta de apoyo económico y de regulación estatal al fútbol. Anteriormente se había creado la Dirección General de Educación Física y Deportes (1966).

9. Este triunfo motivó la construcción de lo que el periodismo local denomina el “máximo coliseo nacional”, el “Estadio Nacional”, inaugurado en 1924 con la primera “justa internacional” celebrada en Costa Rica.

10. La Sele se suma, desde lo deportivo, al arsenal simbólico de la nación, conformado por: la bandera, el escudo y el himno nacional (símbolos políticos), la Virgen de los Ángeles (símbolo religioso), la guaría morada y el yigüirro (símbolos naturales), el punto guanacasteco y el traje de campesino (símbolos étnico-folclóricos). Por ello, siempre que designa a la Sele, la prensa usa mayúsculas.

11. Entre 1880 y 1910 se constituyó la “imagen pictórica y literaria de lo costarricense en que se funda la identidad nacional” (Rojas y Ovares, 1995: pp. 34): se compiló la primera antología de poesía costarricense, la *Lira Costarricense* (1890-1891) y se publicó la “primera novela costarricense”, *El Moto* de Joaquín García Monje (1900), así como la obra poética fundacional,

Las Concherías de Aquileo Echeverría (1905). Carlos Gagini publicó el primer léxico costarricense (1892, obra inicialmente titulada “Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica” y después “Diccionario de Costarriqueñismos”) y Ezequiel Jiménez pintó la casa de adobes, icono de la vida campesina que hoy sirve de decorado en varios programas y comerciales televisivos neo-costumbristas. El “Himno al quince de septiembre” (1886), componente central del cancionero cívico con el Himno Nacional (1903) y “La patriótica costarricense” (1856), así como los primeros periódicos, la *Gaceta oficial*, el *Diario de Costa Rica* y el *Otro Diario*, datan también de ese período (Palmer, *op. cit.*: pp. 202-203).

12. En un ensayo anterior he mostrado cómo este discurso canónico funciona usualmente como “orden del discurso” para la crónica deportiva en general, y del fútbol de selecciones en particular (cf. Villena, 1999).

13. Digo “refugio” porque la llamada generación del “Repertorio Americano” asume, entre 1920 y 1945 aproximadamente, una postura crítica frente a la producción literaria de la generación del “Olimpo”, la cual elaboró el imaginario nacionalista (cf. Quesada, 1998: *passim*).

14. Desde 1961 Costa Rica es parte de la Confederación del Norte, Centroamérica y el Caribe de Fútbol Asociado (CONCACAF). En agosto de 1999 ocupaba el lugar nº 68 entre los 203 asociados a la FIFA, y el quinto entre las 35 federaciones que forman CONCACAF, por debajo de México, USA, Jamaica y Trinidad y Tobago (*ranking* FIFA/Coca Cola). Hasta ahora, los “Amos del área” centroamericana (LN, TS 3, 1/IV/1997: pp. 1) han participado en 12 pre-mundiales, a partir de 1958, clasificando sólo en una ocasión.

15. Entre las manifestaciones de apoyo a la Sele, la prensa registra: un desfile escolar en San Ramón (LN, 8/VI/90, 10C), el viaje del ex-presidente Oscar Arias (LN 5/VI/90: pp. 4D; 8/VI/90: pp. 10C), el asueto decretado por el gobierno para que todos los funcionarios públicos y los estudiantes pudieran ver el partido por televisión (LN 8/VI/90: pp. 12C), e incluso la suspensión de la Reunión Cumbre Centroamericana por una hora (LN 17/VI/90). El Ministerio de Cultura y Deportes instaló una pantalla gigante en una sala de cine, donde “el Presidente y sus Ministros” presenciaron el primer partido (LN 8/VI/90: pp. 12C). También se grabaron discos y, cómo no, los diputados suspendieron sus actividades.

16. En provincia se reportó: “Los desfiles se organizaron espontáneamente unos pocos minutos después de la conclusión del partido, y *nadie*, de los más pequeños hasta los de mayor edad, se perdió la celebración de la hazaña. / En cada cabecera de provincia y en cada cantón aparecieron rostros pintados con la Bandera Nacional, ruido de instrumentos musicales, bocinas, ollas, cualquier cosa, para hacer patente el júbilo (...) / *Así vivió todo el país la proeza*

de la Selección Nacional de Fútbol que, con su triunfo, llenó de fe y esperanza a los costarricenses” (LN 21/VI/90: pp. 20D; énfasis añadido)

17. “Para que *todos los costarricenses* tengan la oportunidad de saludar a los futbolistas y a los miembros del cuerpo técnico, el avión (...) hará un recorrido por todo el país a la altura más baja permitida (...) *los costarricenses* podrán enviar su saludo a los futbolistas con espejos que reflejen su brillo en la aeronave”(LN 28/VI/1990: pp. 1D; paréntesis y cursivas añadidos)

18. “...las banderas se repartirán en el aeropuerto (...), en la entrada del Estadio Nacional y en distintos puntos del desfile, con el fin de que *todos los aficionados* puedan *rendir tributo a sus héroes* (...) Diferentes edificios de la capital adornaron sus ventanas con banderas de Costa Rica y en las principales carreteras del área metropolitana muchas personas hicieron ‘su agosto’ con la venta de emblemas tricolores. También fueron decorados con banderas los postes del alumbrado público de la autopista General Cañas”. (LN 28/VI/1990: pp. 1D, énfasis añadido)

19. PROGRAMA(extraído de LN, 26/VI/1990: pp. 2D): 1) Himno Nacional, interpretado por la Sinfónica Juvenil; 2) Palabras de los miembros de la FEDUTBOLy de los seleccionados; 3) Interpretación de “O sole mío”, a cargo del barítono italiano Bruno Becario, con el acompañamiento de la Sinfónica de Heredia; 4) “La patriótica costarricense”, interpretada por la Sinfónica Juvenil; 5) Tedeum a cargo del arzobispo de San José, Monseñor R. Arrieta; 6) Palabras del Presidente de la República, Lic. Rafael Ángel Calderón (y de la Ministra de Cultura); 7) Concierto con La Pandylla (sic), La Banda y La Nota, grupos que compusieron canciones para la Selección: “Lo daremos todo” (La Banda, con el acompañamiento vocal de los seleccionados), “Agárrense de las manos” (La Nota) y “Mi Costa Rica” (La Pandylla).

20. En el acto de homenaje la delegación portaba una imagen de la Virgen de los Ángeles, a la cual “el equipo siempre tuvo consigo”(29/VI/1990: pp. 3C). Un entrevistado me señaló que un periodista tico, refiriéndose en otra ocasión a las disputas “clásicas” entre las selecciones de México y Costa Rica, señaló: “la Virgen de los Ángeles y la Virgen de Guadalupe ya se han enfrentado muchas veces”.

21. El único símbolo nacional con una convocatoria semejante es la Virgen de Los Ángeles, “Patrona de Costa Rica”, con ocasión de los aniversarios de su aparición (2 de agosto), el cual, según informes de la prensa, logró movilizar en 1999 a poco más de la mitad de la población nacional. Sin embargo, puede señalarse a modo de hipótesis que este evento tiene un carácter más religioso que cívico, puesto que los romeros se limitan a hacer manifestación pública e individual de su devoción a la Virgen. A diferencia de lo que ocurre en México en el santuario de Tepeyac, los peregrin-

nos no portan símbolos nacionales ni realizan actos que expresen su lealtad o pertenencia nacional; de igual forma, de la respuesta de varios entrevistados (y de una observación de los exvotos ofrendados) se puede inferir que las rogativas y promesas tienen un carácter personal o familiar antes que nacional, e incluso comunitario (lo que no descarta, desde luego, que se le ruegue a la “Negrita” por un triunfo de la Sele). Debe destacarse empero el esfuerzo de la prensa en esta ocasión -sobre todo del SINART (Canal 13), que realizó cobertura total durante más de 36 horas continuas- por semantizar este acontecimiento como un evento profundamente nacionalista.

22. Por ejemplo, un reportaje publicado con el título “La hazaña de Italia 90” señala: “Al comenzar el mundial, desde el presidente Rafael Angel Calderón Fournier hasta el más humilde trabajador se unieron a esta fiesta deportiva. “Jugó con clase, con garra y sin complejos. / Se lució bajando el balón, dominándolo y haciéndolo correr a ras del césped, defendiéndose con gallardía y hasta metiendo un gol tras un pase de taquito. / En el Campeonato Mundial de 1990, efectuado en Italia, Costa Rica dejó boquiabiertos a tirios y troyanos y su labor fue colmada de elogios por la prensa de todo el mundo (...) causaron asombro en todo el planeta. Y qué decir en el pueblo de Costa Rica, que durante diez días caminó sonámbulo, rebosante de una alegría nunca antes vista.” (LN-RD, 9/6/96; paréntesis mío)

23. Esta frase contiene dos elementos que destacar: el primero es la experiencia del viaje como parte del “rito de paso”, del salir y volver al mismo lugar habiendo sufrido una transformación. El segundo también se asocia al viaje: es la “extraterritorialidad” del acontecimiento, que convierte a los jugadores en embajadores. Al respecto, la prensa destacó con ahínco cómo los ticos “conquistaron” el corazón de Mondoví, su “centro de operaciones” en Italia y, más ampliamente, cómo conquistaron un lugar en el mundo.

24. Antezana ha señalado que la axiológica del fútbol es clara: se gana, empatata o pierde, según quién meta más goles. Sin embargo, los comentarios en tiquicia después del partido Costa Rica-Brasil, con resultado 0-1 (16/VI/1990), ponen en duda esta axiológica: “1 x 0 no es derrota” e, incluso, “El resultado ante Brasil fue un gran triunfo” (LR, Revista Italia '90, 17/VI/1990: pp. 15). Es evidente que, más que los triunfos deportivos, aquí importan las victorias morales: en último término, la consigna es “perder con dignidad”.

25. Por ejemplo, en 1998 *La Nación* publicó una revista denominada “Tiempos de Selección”, recibiendo mayor atención los eventos de 1921 y de 1990. Este diario también ha publicado un “Especial de 50 aniversario” (1996) y una serie denominada “100 años del deporte” (1999), en los que la “gesta mundialista” ocupa la parte central. *La Nación digital* también incluye videos

de los goles y parte de las celebraciones. Por otra parte, el más ambicioso proyecto de elaboración de una historia del fútbol nacional ha publicado sólo uno de los tomos previstos (el tomo III), dedicado precisamente a la “hazaña” mundialista de 1990.

26. El concepto de “centro ejemplar” fue elaborado por Geertz (1994) cuando estudiaba la función simbólica que cumplían los gobernantes javaneses para su pueblo. Ahí, según la ideología cósmica del reino, la corte asumía el papel de paradigma microscópico que cumple la función de diseminar, mediante exhibición, la civilización: la capital es como el sol, y el reino es como su aureola. Según se puede apreciar cotidianamente en las encuestas y artículos de opinión, en Costa Rica difícilmente la clase política podría cumplir ese papel ejemplar.

27. Pese a que sus rasgos de hispanidad han sido atenuados en las narrativas nacionalistas, la figura del campesino mítico sigue siendo central en la identidad costarricense: “Somos campesinos. La fuerza de la cultura campesina entre nosotros, no tiene equivalente ni comparación. Esa cultura campesina que reúne (no siempre armoniosa, a menudo dialéctica y conflictivamente) lo indígena, lo europeo y lo caribeño, es nuestra única raíz profunda y verdadera. Olvidarla, dejarla de lado, sepultarla o despreciarla, es nuestro suicidio como nación y como pueblo” “Los campesinos no están sólo en el pasado ni pertenecen a la historia, como para desgracia piensan muchos. No, los campesinos también son el presente, y una cosa es cierta, y es que si algún futuro tenemos como nación, será también con ellos y por ellos” (Soto, *op. cit.*)

28. Por ejemplo, un editorial (LN, 17/XI/1997) dedicado a la eliminación de la Sele en su camino a Francia '98 señala: “...esta desorganización programada (del fútbol) le está causando daño al país en el orden deportivo y en general (...) por cuanto el fútbol, dadas su extensión nacional e internacional, así como su raigambre en el pueblo costarricense, se ha insertado en nuestra cultura y, como tal, es un espejo y una escuela. Un espejo de nuestros defectos y una escuela de deformación nacional”. El fracaso de la Sele de entonces, considerada por el periodismo como “la mejor selección de nuestra historia”, como “una constelación de estrellas”, provocó una verdadera crisis de seguridad ontológica entre los ticos, generando variadas e interesantes reflexiones sobre la identidad nacional.

29. Aunque en general los jugadores asumen públicamente esa representación, también la resienten, sobre todo en privado, porque consideran que la responsabilidad que se les asigna es excesiva: como me señaló un ex-seleccionado del '90, un fracaso fácilmente los convierte de “héroes” en “villanos”.

30. Se trata del consabido discurso de que “detrás de cada gran hombre, hay una gran mujer”: “si algo se reafirmó en Mondoví fue el profundo significa-

do de la familia, y el amor que se siente por ella” (Gladys López, LR-RI’90: pp. 29/VI/1990). En los últimos años, empero, este rol secundario de la mujer está siendo cuestionado, puesto que su participación es creciente como aficionadas, jugadoras, periodistas y dirigentes de fútbol. Por ejemplo, la selección femenina realizó un mejor papel que la masculina en los Juegos Panamericanos de Winnipeg (Canadá, 1999), donde obtuvo la única medalla que logró la delegación costarricense. Sin embargo, me parece que, pese a este triunfo, pasará todavía mucho tiempo antes de que el fútbol femenino se convierta en una “pasión nacional”.

31. La militarización del léxico futbolístico fue muy evidente durante las eliminatorias para el mundial de 1998, cuando *La Nación* utilizó ampliamente términos como “artillería”, “legionarios”, “trinchera”, etc., así como una iconografía belicista. Alcanzó su máxima expresión en la polémica -y “disgusto” diplomático- provocada por las declaraciones del nada discreto tercer técnico de la selección, quien refiriéndose al partido que jugarían Costa Rica y EE.UU. en territorio norteamericano señaló que los ticos atacarían la Casa Blanca con todo el armamento pesado del que disponían (Ver Villena, 1998: pp. 103- n. 20)

32. En general, me parece que el triunfo de los “costumbristas” frente a los “modernistas” hacia fines del siglo pasado ha generado una ideología, vigente hasta hoy, que al mismo tiempo glorifica la cultura campesina y estigmatiza el refinamiento y el cosmopolitismo cultural. Hoy es común, aún en el ámbito universitario, censurar a quien utiliza un vocabulario más extenso que el estándar, con frases irónicas como “ay carajo, esas palabritas de domin-guear”. También es usual que se considere más importante el culto del cuerpo que el del espíritu.

33. La creciente violencia que en los estadios protagonizan las “barras bravas” ha introducido al “pachuco” en el discurso periodístico sobre el fútbol. Se distinguen, al respecto, tres posiciones: una conservadora, que la trata como un índice de deterioro moral de la sociedad; una “amarillista”, que siendo también conservadora estimula estas prácticas, y finalmente una “puritana”, que se niega a otorgar importancia a estos hechos con el fin de mantener una postura “positiva” del fútbol como generador de valores en la sociedad. Ninguna señala como posible causa de la violencia en el fútbol a la frustración generada por el contraste entre los discursos triunfalistas de la prensa y los sucesivos fracasos que sufren los equipos.

34. Se pueden encontrar sin esfuerzo ejemplos en la prensa de la asociación entre “campesino” y “futbolista”, aunque ninguna como en el caso de Mauricio Montero. Con ocasión de su apoteósica despedida de la vida activa como jugador, se dijo que tenía “manos de tierra” y “corazón de león”, es decir, la humildad y el coraje del campesino mítico, lo que lo convertía en el

“último caudillo” que había estado dispuesto a “matar” por la patria (ver Villena, 1999)

35. La dimensión religiosa de los discursos sobre el fútbol se puede apreciar no sólo en las crónicas, sino también en el discurso de los actores: jugadores, dirigentes, políticos, etc. En 1990, una de las dimensiones más destacadas del comportamiento ejemplar de los jugadores fue su fe católica en Dios. *La Nación* publicó un póster del máximo héroe, Gabelo Conejo, el “portero que reza”, arrodillado con las manos juntas en señal de oración.

36. Por su parte, la prensa actúa a menudo como celoso guardián de esta ejemplaridad, sobre todo de su utilización política: “Uno de los aspectos más negativos de la celebración de ayer fue el papel protagónico de quienes no eran los festejados. Aunque los *verdaderos héroes* fueron los futbolistas, no eran ellos precisamente los que ocuparon los primeros lugares en la rampa del Estadio Nacional. Presidía el Presidente de la República, algunos de sus ministros y asesores. Los seleccionados estaban atrás.” (LN 29/VI/1990: pp. 6C, cursivas añadidas)